

Autora: Lina Duarte

D DE RELATOS

DAMIÁN

Crecí en una familia bastante particular. Mi hermano mayor, Darwin, tenía 15 años cuando yo nací. Mi segundo hermano, Dante, tan solo tenía en aquel entonces 12 años.

Mis padres solían discutir demasiado con mi hermano mayor, desde que tengo memoria. Siempre creí que yo era el centro del problema, pues muchas veces escuchaba mi nombre en aquellas peleas. Un día cualquiera, Darwin había tomado todas sus cosas y se marchó de casa; me hizo prometerle que no le diría a nadie cuando se marchara. Lloró después de que besara mi cabello, ese recuerdo hasta sigue muy vivo en mí. Yo tenía 6 años cuando él se marchó.

Para ese mismo año, nació mi sobrina Oriana. Cuando me enteré que iba a ser tío, estábamos cenando junto con mis padres y discutiendo sobre la repentina marcha de Darwin. No dije que lo vi partir, además porque él me había dejado los datos de donde yo podía contactarlo. Esa noche, llegó Dante junto con su novia Marcela, cuando la vi, no la recordaba tan gorda. Después de verla con la panza y las maletas, Dante admitió que iba a ser padre. Mi papá se molestó demasiado y se llevó a Dante con él a su habitación. Cuando subí, escuché que la pelea con él se había tornado igual que las peleas con Darwin, mi nombre sonó entre aquellos gritos.

Los años pasaron.

Recuerdo el día que cumplió mi sobrina los 15 años, la fiesta se celebró en la casa que yo recién había comprado. Recuerdo que ella llegó hasta allí pidiéndome que le dejara hacer la fiesta que tanto había soñado, pues Dante no quería hacerle *dichosa* fiesta. Acepté. Fue mi regalo para ella, por su cumpleaños.

Cuando se había acabado todo, ella había caído dormida en mi sofá, la llevé para la habitación que había determinado que sería para invitados. Mientras la cargaba me fijé en su belleza. Recuerdo que sonreí como un tonto. La acababa de dejar en la cama cuando ella me pidió que la acompañara. Me di cuenta que estaba algo ebria. Sabía que Dante me iba a reprochar por eso. Comenzó a decir cosas sin sentido, me causaba demasiada gracia hasta que dijo que yo le gustaba mucho. Me besó. Después de dejarla allí durmiendo de nuevo me sentí bastante culpable, a la mañana siguiente mientras desayunábamos le conté lo que pasó. No lo negó.

Por aquellas palabras comencé una aventura con mi sobrina y ya no eran de juegos inocentes como eran antes, sino una aventura de amores y sexo y otros placeres.

Recuerdo perfectamente aquella vez que le hice el amor por primera vez, en mi cama, después de haber comido un tarro entero de helado y ver su película favorita. Lo disfrutamos hasta el máximo. Oriana deseó tanto que no fuéramos familia: yo su tío y ella mi sobrina. Confesó que yo era el chico que siempre había soñado. No tuve cómo objetar. Volvimos a hacer el amor.

Después de aquel día, comenzamos a vernos en los centros comerciales donde sabíamos que nuestros amigos y nuestra familia no solían frecuentar, para así fingir que no éramos familia pero sí una pareja de novios bien enamorados, además porque nuestras edades no eran tan dispares.

Los meses comenzaron a pasar, como los años también, sentía que aquel amor se hacía más fuerte y las relaciones sexuales más frecuentes, hasta se me pasó por la cabeza llevarla de vacaciones a las playas de Aruba. Ella me volvía loco de placer. Había días en que quería tenerla solo para mí, en mi cama, sin nadie que nos interrumpiera. Después de aquel viaje mi hermano comenzó a sospechar que ella se veía con alguien. Él me contó que aquellas escapadas de casa y que no llegara a dormir le hacía sentir que su niña había dejado de ser 'su niña' para ser una mujer. Tuve que fingir de nuevo que no sabía nada, como aquella vez que mi hermano Darwin se marchó de casa.

Recuerdo una mañana en la cual llegó mi hermano y Marcela a mi casa. Por suerte, esa noche Oriana no se había quedado allí. Marcela estaba llorando demasiado y Dante maldiciendo. Pregunté qué pasaba. Oriana estaba embarazada. No podía creer lo que oía. Mi hermano estaba con ganas de matar a aquel chico, pues no lo conocía y no quería que un fulano fuera el padre de su nieto. Traté de no parecer nervioso, pero sentía que estaba fracasando. Marcela se detalló de una cosa, que yo sabía quién era el tipo. Dante comenzó a gritarme, a exigirme que le dijera sobre el novio de su hija. Balbuceé el nombre de alguien que no sabía si existía para cubrirme. Dante me miraba a los ojos con desprecio.

Me reprochó que debía haberle contado eso la primera vez que hablamos del tema. Lo único que dije fue que se me había olvidado el nombre del chico.

Unos días después, hice algo similar que mi hermano Darwin, huí de mis problemas.

DARWIN

Siempre he huido de mis miedos, también de mis problemas. Considero que he sido muy cobarde al momento de enfrentarlos. Me he dado cuenta de ese detalle de mi vida desde que tuve a mi primer hijo a mis 15 años. Lo llevé a casa y lo presenté a mis padres el mismo día en que nació, puesto que su madre murió en el parto y no sabía qué más hacer por él. Les conté todo a mis padres sobre cómo había pasado todo. Dijeron que si hubiera dicho las cosas desde un principio, todo hubiera sido diferente. Me arrepentí por ello. Al no saber qué era ser padre, les pedí ayuda; ellos accedieron, ellos fueron quienes decidieron llamarlo Damián. El nombre llamó mi atención así que no discutí. Me agradaba mucho aquel bebé, se parecía demasiado a mí. Lo acostaba conmigo cuando estaba de buen humor.

Después de algunos meses viviendo con mi hijo, mis padres comenzaron a tenerlo más que yo, ellos se adueñaron de Damián; comenzaban a presentarlo como su hijo ante amigos y ante algunos familiares también. Muchos decían que no habían visto a mi mamá embarazada, ella decía en defensa, que lo habían adoptado. Notaba los celos de mi hermano Dante cada vez que mi mamá hablaba de Damián. Comencé a discutir con ellos, por lo que hacían con mi hijo, siempre salían con la excusa de que yo nunca me preocupaba por él. Las discusiones con

mis padres se hacían cada vez más frecuentes, pues ellos me pedían que fuera el hermano mayor de mi propio hijo. No podía tolerarlo más.

Es un recuerdo tan marcado la imagen de la cara de Damián el día que decidí irme de aquella casa, tenía 21. Mis padres estaban trabajando y Dante en la universidad. Así que estaba solo con mi hijo, él estaba enfermo ese día, por lo cual no asistió a la escuela y tenía yo que cuidarlo. La decisión de marcharme de casa ya la había tomado, hasta había comprado los pasajes y había hecho los papeles para cambiarme de país. Me desmoroné al verle la cara a mi pequeño cuando me vio con mis cosas, sus preguntas inocentes hicieron que no pudiera ocultar el llanto. Lo abracé, le besé su cabellera que era similar a la de su madre. Busqué en su habitación una libreta y allí anoté todo lo que iba a necesitar de mí. Le hice prometer que no debía decir nada como tampoco podía decir para donde iba. Lo cumplió muy bien.

Mi primer destino no fue lo que siempre imaginé, así que migré para otro lugar, desde allí le escribí una carta a mi hijo diciéndole todo lo que tenía que saber, además le cree una de correo electrónico y le di la clave, para evitar que Dante o mis papás se dieran cuenta. Hablábamos frecuentemente y me contaba todo lo que pasaba en casa, hasta me contó que Dante había sido papá a sus 18 años. Casi no lo pude creer.

Sé que fueron pasando los años y el correo electrónico era nuestra constante forma de diálogo. Me contaba muchas cosas sobre su vida y lo que pasaba en casa. Me alegró mucho saber que llegó a sus 20 años sin haber dejado una chica embarazada, y me emocioné mucho más cuando me contó que había comprado

su primera casa siendo tan corta su edad. Me acordé de los sueños que tenía su madre antes de morir dándole la vida a él.

Me contaba frecuentemente la relación que llevaba con Oriana, y como se sentía al estar tan cercano a su “sobrina” junto con ese loco sentimiento el cual él le decía que era amor mientras que yo lo entendía como placer. No podía creer lo que leía en aquellas líneas y cada semana me mandaba un correo contándome lo que había hecho con ella en esos días. Me pareció totalmente descabellado cuando se la llevó para Aruba, hubiera preferido que se fueran en plan de amigos o de familia, pero no como amantes prófugos.

Desde ese momento, comencé a planear qué debería decirle la verdad. Debía saber que era mi hijo y que aquella chica solo era su prima. Planeé mil veces la forma en que se lo iba a decir. En una de esas veces en que planeaba decirle que era mi hijo, en vez de imaginar el rostro de Damián, imaginé el rostro de mi hermano Dante y de su expresión cuando se enterara de todo. No paré de reír por varios días cada vez que aquel imaginario llegaba a mi memoria. Tenía que hablar.

DANTE

Aún me acuerdo cuando conocí a mi sobrino Damián. Mi hermano llegó con él en brazos, diciendo lo que había pasado con la madre del chico. Se me erizó la piel y eso que solo tenía 12 años. Al principio, lloraba demasiado pero mi hermano después de un tiempo comenzó a dormir con él, me pareció tierno de su parte, tenía que ser el padre que debía ser. Pero eso último muy pocas veces pasó. Mis

papás se hicieron cargo de Damián y le prestaban más atención que a mí. Sí, acepto, eso me ponía celoso. Pero tuve que aprender a esconder mis celos y acostumbrarme a él.

El día que conocí a la que es ahora mi mujer fue muy ridículo, pues Damián botó todo el helado que tenía sobre ella cuando chocó con su mascota. Nunca encontré la respuesta adecuada para disculparme. Es de esas pocas cosas que puedo agradecerle a mi sobrino, pues nunca lo vi como mi hermano menor. Sentía pena por él, cada vez que me decía hermano. Mis papás me hicieron jurar que yo no sería quien le dijera la verdad.

Nunca he entendido por qué, pero siempre que veo a los ojos de Damián, sé que sabe cosas como en donde está Darwin y que se guarda muy bien lo que sabe de él, lo he sospechado aún más, desde que me pidió por primera vez usar mi computadora. Fui yo quien le regaló la que lo ha acompañado gran parte de su vida. Me gustaba ver sus ojos cuando las cosas le salían bien. Siempre he dicho que se parece demasiado a su padre.

Alguna vez quise contarle a Marcela sobre la verdad de Damián, pero no me atrevía no sé por qué, si yo no tenía que ver en nada con la mentira que habían causado mis padres y Darwin. En fin, cometí la misma estupidez que mi hermano cuando tenía 15 años, pero yo la cometí a las 18. Iba a ser papá. Los primeros meses fueron fáciles de ocultar la panza de Marcela, pero cuando llegó al sexto mes, su padre la descubrió y la botó de la casa, no tuve más remedio que contarle a los míos lo que pasó y que la dejaran quedarse en casa mientras mirábamos para dónde mudarnos. La noche en que lo dije, mi papá estuvo tentado en

botarme de la casa diciéndome que tenía que hacerme cargo por mis errores, pero le recordé que él había tolerado el error de Darwin y que viera a Damián. Sé que el pequeño nos escuchó, como dije antes sabía leer la mirada de mi sobrino.

Pasaron algunos meses, la vida me bendijo con una hermosa niña, que decidí llamarla Oriana, ya que Marcela fue quien me convenció de que era un hermoso nombre para la bebé que acabábamos de tener. Creía que mi hija iba a causar celos en Damián, pero me equivoqué. Los vi crecer juntos, me gustaba la idea de que Damián cuidara a su prima, fue como un hermano mayor, la protegía de los jovencitos tarados que querían conquistarla dándoles un buen susto de lo que podía hacer él.

Cuando Oriana iba a cumplir sus 15 años, me insistió que quería una gran fiesta para celebrarlos, nuestro pequeño hogar no soportaba tantas personas, además de que si dañaban las paredes nos iba a salir más caro, pues donde vivíamos era un apartamento que habíamos tomando en renta un año antes. Damián ofreció su casa nueva para celebrar la fiesta que Oriana tanto quería.

Después de aquella celebración y pasados unos días, comencé a notar que Damián comenzaba a actuar raro y que mi hija repentinamente quería quedarse en la casa de él. A Marcela no le parecía raro, simplemente decía que a su hija le gustaba la nueva casa de su tío. Muchas veces quise corregirla diciéndole que Damián era su primo, pero no me atreví, repito, mi deber no era decir aquella verdad.

Marcela me contó una noche antes de dormir, que una compañera de trabajo había visto a la niña en un centro comercial agarrada de la mano de un muchacho, entonces fue ahí donde comenzamos a sospechar que Oriana decía que quería pasar la noche en casa de Damián solo por irse a ver con ese joven desconocido, eso me hizo dudar si la invitación que ella había recibido para Aruba se la hacía Damián, le pregunté y vi que tenía los tiquetes con él.

La primera vez que le pregunté a Damián sobre si mi hija se veía con alguien, me lo negó, me detallé en sus ojos, me di cuenta que escondía la verdad, él sabía que mi hija salía con alguien, ¿pero quién? No le volví a molestar con el tema, pero cada vez que nos veíamos, muchas cosas dentro de mí me decían que él escondía la verdad, como lo hacía cada que le preguntaban por Darwin. Un día decidí preguntarle si sabía algo de mi hermano. Solo dijo que se encontraba bien. Me impresiona como mi sobrino puede ocultar secretos.

Una tarde después de salir del trabajo, me dirigí al trabajo de Damián, tenía ganas de tomarme una cerveza con mi sobrino, pero lo que encontré es que estaba ocupado con una chica, lo vi, en su oficina haciéndole el amor. No pude ver la cara de ella, pero de perfil me pareció ver a mi hija. Sexo entre primos, pensé sin darme cuenta que una sonrisa se dibujó en mi boca. Desde ahí, empecé a sospechar que él era el novio de mi hija.

Una mañana cualquiera ingresé al baño, encontré en el pote de la basura una prueba de embarazo, pensé que era de Marcela y la tomé, fui a preguntarle rápidamente si esperábamos otro hijo. Cuando le hice la pregunta ella no la comprendió, le mostré la prueba de embarazo, sus ojos pusieron un aspecto de

terror, supe rápidamente que iba a ser abuelo; salí corriendo de mi habitación en busca de mi hija. La desperté. Le pregunté quién era el papá del hijo que esperaba, ella negó su estado. Comprendí que debía ser más directo, le enseñé la prueba de embarazo y se echó a llorar. Ella no dijo quién era el papá.

A la mañana siguiente antes de que despertara me fui en busca de Damián, tenía que sacarle la verdad sí o sí. Damián estaba medio dormido cuando llegamos. No le dimos tantas vueltas al asunto. Le contamos que Oriana estaba esperando un hijo. Palideció tan rápido que algo muy dentro de mí, me dijo que mis sospechas eran ciertas. Comencé a gritarlo, quería oír su nombre diciendo que era el novio de mi hija, pero no lo pronunció solo balbuceo un nombre, supe de inmediato que se lo acababa de inventar.

Unos días después, cuando las cosas habían calmado un poco fui a buscarlo a su casa. Me encontré que se había marchado.

DAMIÁN

Llegué a donde ha estado viviendo Darwin por más de 10 años, era un lugar genial, me gustaba todo, además él me atendía como si yo fuera todo un rey. Me trataba como aquel niño de seis años que dejó solo años atrás. Me gustaba, sentía que estaba de nuevo en casa a pesar de que la verdadera estaba a cientos de kilómetros.

Notaba en su mirada como emanaba amor, un amor por la familia la cual dejó años atrás en otro lugar de este mundo. Sentía mucha ternura por mi hermano

mayor; a pesar del hecho de no haberlo visto en muchos años, creía que ya había creado toda una nueva familia con el tiempo de por medio y nunca me había contado. Comprendiendo cómo me trataba, supe que seguía solo.

Un día cenando le conté la verdadera razón por la que había dejado todo y había ido en su búsqueda. Palideció. Su reacción fue que deberíamos volver. Juntos. Lo que más me impresionó y me aturdió al tiempo. Con el paso de los minutos, me sentí totalmente frustrado. Creí que me iba a ayudar de otra manera, pues cuando dejé todo en aquel país era por una simple razón, quería ser ese padre que se fue por cigarrillos y nunca más volvió, aunque cuando le dije mis razones, omití esta última parte.

DARWIN

Me gustó mucho que Damián viniera hasta aquí; eso que me cuente todos sus problemas me hace sentir que no he sido tan mal padre. Lo he consentido tanto estos días como no lo he podido hacer los últimos años. Quiero que sienta que su padre sigue con él. Sé que palidecí cuando me dijo que iba a ser papá. Sinceramente no esperaba ese resultado, aunque es obvio que en algún momento eso pasaría, quizás no lo auguraba justo para aquel instante. ¿Pero qué puedo hacer en cambio por él? Recordé que quería saber cuál era la expresión que había hecho Dante al enterarse de eso. Le sugerí que debíamos volver. Él para enfrentar su responsabilidad y yo para ver la cara de Dante cuando se entere de todo, y si quedaba tiempo, visitar a los viejos.

DANTE

Damián me pidió el favor de que fuera a buscarlo al aeropuerto. Accedí. Oriana había extrañado a su primo, no sé si era porque en esos meses no tuvo sexo con él o solo era su afecto el que hablaba. Ella me dijo que quería acompañarme, pero quería enfrentar a mi sobrino en el aeropuerto yo solo. Inventé que debía quedarse en casa pues el ruido de los aviones afectaría a mi nieto. Ella creyó que era cierto. Marcela me regañó por ello, le expliqué que tenía que hablar seriamente con Damián, fingiendo que quería saber por qué dejó el país así de repente. Marcela comprendió que el tema era de "hermanos". Apoyó mi patética idea de los aviones para que Oriana no pudiera seguirme hasta el aeropuerto.

Esperé allí por varios minutos hasta que lo vi. Venía con alguien que no reconocí en ese momento. Cuando salieron ya con sus maletas, vi bien detenidamente a quien lo acompañaba. No me había fijado que mis ojos se habían llenado de lágrimas al verlo.

Durante el recorrido de vuelta a la casa de Damián, porque era el lugar donde ellos dos se quedarían, estuvimos hablando de todo. Mi hermano preguntó por mi hija, dijo que mi sobrino le había contado de su existencia. Cuando miré por el retrovisor del auto, vi cómo se encogía de hombros. Esa noche avisé a Marcela y a Oriana que fueran a la casa de Damián, quería presentarle a Oriana el que era su verdadero tío y a Marcela su cuñado.

En algún momento, Damián y Oriana se habían desaparecido de la sala. Dejé a mi esposa hablando con su cuñado mientras subía las escaleras en busca de los más jóvenes. Hablé antes de entrar a la habitación de Damián. Por cómo estaban parados supuse que se estarían besando, aunque la actitud que tomó Damián me lo confirmó aún más. Fingí no notarlo.

Oriana preguntó por quién era el señor que nos acompañaba, iba a decir que era el padre de Damián, pero no sé cómo Darwin se dio cuenta de mis palabras y corrió a cubrirme la boca con su mano. Allí estábamos siendo adolescentes una vez más. Recuerdo ver de reojo que mi sobrino y mi hija se miraron sin entender. Al final, Darwin se presentó como el hermano mayor. A Oriana le había contado cosas de él, hasta una vez le insinué que él tenía un hijo. No esperé que lo fuera a recordar aquella vez. Darwin me miró asombrado. Admití que nunca terminé de contarle la historia. Recuerdo ver la cara de Damián, quedó perplejo. Preguntó por ello, Darwin le dijo que eso ocurrió antes de que él llegara a este mundo. Comprendí de dónde sacó Damián esa gran capacidad de esconder detalles. Si no hubiera sido por Oriana que expresó que tenía hambre, sé que Darwin le hubiera dicho a su hijo la verdad justo en ese momento.

DAMIÁN

A Darwin se le ocurrió ir por unas cervezas después de aquella cena en la cual estuve bastante incómodo. El bar ofrecía una sensación diferente. Oriana me causó repudio al verla embarazada; intenté razonar con ella pero Dante nos

interrumpió. No puedo creer que haya sido su amante por tanto tiempo. Ahora que lo pienso, no quiero ser el papá de ese bebé. Quise huir en su momento, pero me trajeron de nuevo a esa responsabilidad. Dije en algún momento, estando en el bar, que iba ir al baño, no sé por qué me detuve y escuché algo que me traumó aún peor.

Salí huyendo del bar, tomé el primer taxi que se me cruzó y di la dirección de mi casa. El chofer me llevó por calles que no estaban cerca del sector que conocía, entonces comprendí lo que me quería hacer, se lo pregunté directamente y él me apuntó con un arma de fuego. Sonreí...

DARWIN

Después de aquella cena salimos por unas cervezas con Dante y mi hijo. Estuvimos hablando de cosas nuevas con Dante. Damián me preguntó de nuevo por lo de mi hijo. Estuve tentado en decirle que era él ese hijo, pero me acobarde. No pude hacerlo. Respire profundo. Él dijo que iría al baño, y fue ahí, donde Dante me contó algo sobre él. Me dijo que sabía que Damián era el padre del bebé que esperaba su hija. Lo dijo con mucha naturalidad, así que la cara que deseaba ver nunca apareció en su rostro. Algo me dijo que debía mirar hacia la izquierda y vi como Damián salía corriendo del establecimiento. Me levanté para perseguirlo.

Se subió en un taxi, alcancé a ver. Cuando Dante salió estaba perdiendo de vista el taxi en el que se subió mi hijo. Le grité a Dante. Dije por dónde creí haber visto voltear el taxi y mi hermano me hizo caso. Un palpito fuerte se apoderaba de mí.

Rogaba por Damián, porque no cometiera alguna locura. Él no, mi hijo no. Fuimos hasta su casa, golpeamos fuerte, así que supusimos que no estaría allí. Corrimos por la ciudad buscándolo desesperadamente. En ninguno lo topamos.

Volvimos en la madrugada a la casa de Damián. Los dos estábamos desesperados. Dante me dijo que sentía un punzón en el pecho como yo lo sentía todavía. A mi hermano se le ocurrió entrar por la puerta de atrás.

DANTE

Fuimos con Darwin y mi sobrino por unas cervezas, mientras que Marcela y Oriana volvían a casa pues mi hija estaba cansada por su embarazo, sé que eso es algo normal. No habíamos ni disfrutado la mitad de la cerveza cuando Damián dijo que iría al baño. Creí que era buen momento para contarle a Darwin sobre lo que sabía sobre mi hija y él. Lo hacía con una buena intención: que él le dijera a Damián que era su verdadero padre. Vi que Darwin giró su cabeza y entendí que mi sobrino nos escuchó, dije algunas groserías además le advertí a Darwin que él nos había escuchado. Noté que él se había ido, persiguiéndolo. No podía dejar allí todo tirado. Tomé el abrigo de Damián que había dejado apoyado en la silla y fui a pagar lo que no terminamos.

Cuando salí del recinto, Darwin me apuró a que siguiera un taxi. No estaba seguro si ese camino era el que había tomado. Opté por ir a la casa de mi sobrino, pero desde afuera se observaba que allí no estaba. Sugerí que deberíamos buscarlo en algunos lugares que sabía que él concurría, pero en ninguno de los

sitios que conocía estaba él. Darwin me expresó que sentía una punzada en el pecho, como también yo la sentía. Mientras el sol se ponía en medio de las montañas lejanas, manejé de nuevo hacía su casa. En ese momento, presentía que él estaba dentro. Golpeé varias veces la puerta principal con fuerza.

Corrí a la puerta trasera. Sé que me estaba siguiendo mi hermano, derrumbe de una patada aquella puerta de madera y ahí lo vimos. En la sala. Tirado. Darwin pasó corriendo por mi lado. Llevé las manos a mi cara, estaba estupefacto de lo que veía. Escuchaba como gritaba Darwin de dolor y especialmente que él era su padre. Por la cantidad de sangre que salía de su cabeza supe que no llevaba mucho muertos. Damián tenía un disparo en la cabeza.



UNIVERSIDAD
CENTRAL
COMPROMETIDOS DESDE CASA
Vigilada Mineducación



UNIVERSIDAD
CENTRAL
COMPROMETIDOS DESDE CASA
Vigilada Mineducación